

Un mundo mejor, un mundo nuevo

Quisiera con escudo en mano, proteger a mis hijos, a mi esposo, a mi familia y amigos. La impotencia se hace presente, pero la vida continúa. A cada uno nos toca velar por nuestra propia seguridad, para poder proteger a los demás.

He de mencionar que lamentablemente ya me ha tocado vivir el dolor de perder a un amigo, y me parte el alma escuchar que las personas afectadas no están siendo tratadas como merecen. En los hospitales escasean los respiradores y el equipo médico necesario; algunos cuerpos sin vida son desechados en contenedores; ni siquiera su familia puede despedirse y hacerles un entierro digno: "Dios los reciba en su Gloria y les dé descanso eterno".

Hay personas que han sido afectadas sin estar contagiadas, pues, si falleces en estos tiempos, no tendrás un servicio funerario donde puedan acompañarte tus seres queridos; es limitado el grupo que puede asistir a esos servicios.

Me toca profundamente saber el dolor de la familia y no poder dar un abrazo de consuelo.

Pasan los días, sin poder seguir el ritmo de vida que llevábamos. Las salidas se reducen únicamente a comprar víveres y enseres necesarios, del trabajo a casa y viceversa. A pesar del peligro que corremos, debemos cumplir con nuestras obligaciones, seguir trabajando, protegernos y encomendarnos a Dios.

Ya tengo el tiempo que añoré no tener para convivir con mis seres queridos, comemos en familia. Comparto más tiempo de calidad con mi esposo y mis hijos; ¡benditas adversidades que te da la vida!

Creo que, el día de mañana que miremos al horizonte, recordaremos con tristeza esta pandemia como la más devastadora de nuestra época, la que nos enseñó a ser mejores; porque si en todo esto que hemos vivido no hemos aprendido a reflexionar, la verdad, nos hemos perdido.

Pero no, yo creo que tanto nos ha impactado que lo que a futuro viene es mucho mejor...